

**GABRIEL, MARKUS (2016). YO NO SOY MI CEREBRO. FILOSOFÍA DE LA MENTE PARA EL SIGLO XXI. EDITORIAL PASADO & PRESENTE.**

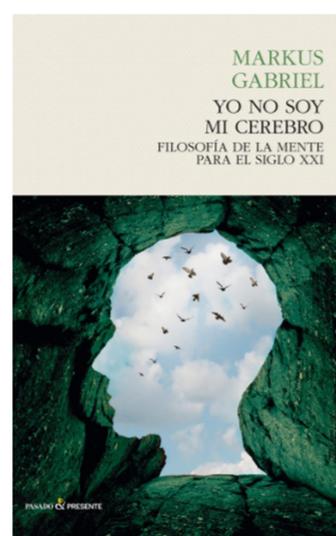
Luis Álvarez Munárriz. Universidad de Murcia

**Recibido:** 23-7-2016

**Aceptado:** 12-10-2016

**RESEÑA**

Este libro es una crítica del naturalismo neurobiológico y una defensa del neorrealismo y el neo-existencialismo. Comienza con una introducción en la que condensa todos sus argumentos a favor del anti-naturalismo y en defensa de una filosofía del espíritu. Anticipa su tesis central: somos creaturas espirituales. Plantea de entrada las cuestiones que en el saber de nuestros días se formulan sobre la conciencia humana. Comienza preguntándose sobre la validez de la tesis que sostienen la mayoría de los neurocientíficos: la conciencia es un producto de la actividad del cerebro. Rechaza esta tesis para fundamentarla en los capítulos de los que consta este libro.



El primer capítulo está dedicado a explicar en qué consiste la filosofía del espíritu. Comienza aclarado el diferente uso que se hace del término espíritu: mind (mente) en inglés y Geist (espíritu) y Bewusstsein (conciencia) en alemán. Se pregunta por cuál es el rasgo característico de lo que llamamos mental. Subraya que es una cuestión metafísica y que en la ciencia actual impera una metafísica naturalista. Explica que esta filosofía en manera alguna explica el carácter teleológico de las acciones humanas y mucho menos de la libertad. Expone el escaso fundamento teórico en el que se apoyan los denominados nuevos ateos cuyo máximo expositor es R. Dawkins. Considera falso el estructuralismo y las correcciones del post-estructuralismo que desembocan en la negación de la autodeterminación.

El segundo capítulo aborda el tema de la conciencia. Después de exponer lo que los filósofos han denominado el problema duro de la conciencia se pregunta qué es la conciencia. Refiere al carácter subjetivo de la conciencia y a la distinción entre primera y tercera persona. Explica la insuficiencia del modelo del teatro cartesiano propuesto por Dennett y, por

supuesto, la falsedad del naturalismo neuro-ontológico en el que apoya su teoría de la conciencia. Rechaza el materialismo eliminador propuesta por los neurofilósofos Churland. Les recuerda que no son ficciones las esperanzas, las ilusiones, las creencias, etc. que tienen las personas. Es un ámbito que no puede aclarar el neurocentrismo. Aborda el tema de los “Qualia” entendido como el contenido consciente de una experiencia subjetiva y explica las dos facetas de la conciencia: conciencia de acceso y conciencia fenomenológica. Termina este capítulo mostrando el carácter ideológico del neurocentrismo que en la sociedad moderna se ajusta a las necesidades del mercado y pretende eliminar nuestra libertad.

El tercer capítulo lo dedica a la conciencia de sí. Comienza este capítulo con las ideas de Descartes sobre la conciencia. El concepto de conciencia está ligado al concepto de la conciencia de sí. En la vida cotidiana no solamente somos conscientes sino que también tenemos conciencia de la propia conciencia. Expone que no solamente estamos seguros de ser conscientes sino que también podemos ser conscientes de nuestra propia conciencia. Defiende la idea de que la historia espiritual es una historia de la expansión y el desarrollo de la conciencia. Expone detenidamente las bases ontológicas en las que se apoya actualmente Dennet y anteriormente Leibniz. También el externalismo de Putnan y las consecuencias nefastas de su teoría. Conecta con las ideas de Freud y las de Hegel sobre la conciencia desventurada. Estas reflexiones le sirven para hacerse esta pregunta: ¿cómo se relacionan la conciencia con la conciencia de sí? La cuestión es relevante porque si somos capaces de dirigir nuestra conciencia sobre la propia conciencia la podremos cambiar. Es la búsqueda de uno mismo para la que son insuficientes tanto la conciencia como la conciencia de sí. Por ello sostiene que si queremos alcanzar el autoconocimiento antes debemos preguntarnos lo que podría ser el Uno Mismo. Es el tema del capítulo siguiente.

El cuarto capítulo está centrado en explicar qué y quién es el Yo. Expone las ideas de aquellos pensadores que consideran que el yo no existe pues es una ficción del cerebro. Nos recuerda que han sido muchos los filósofos que han sospechado que el Yo es una ilusión. Expone la idea del naturalismo neurobiológico y su carácter reduccionista. Distingue entre el reduccionismo ontológico y el teórico así como sus debilidades. Este es el Dios de la tierra que lo contrapone al Dios del cielo del Maestro Eckhart. Dedicar muchas páginas al filósofo Fichte que considera al gran maestro del Yo. La exposición de sus ideas le sirve para ver cómo se relaciona el Yo con la naturaleza. Posteriormente nos explica como Freud cosifica descaradamente el Yo. Termina este capítulo recordándonos que el concepto de Yo es uno de los pilares fundamentales de la historia de Occidente pero que hay que desposeerlo de toda la ideología que contiene.

El quinto capítulo está dedicado al tema de la libertad. Critica el determinismo y de modo especial el determinismo ingenuo del prestigioso neurocientífico W. Singer. Se pregunta por qué es tan difícil admitir la existencia del libre albedrío si el determinismo basado en la neuromanía y la darwinisis no son capaces de fundamentarlo. Afirma que en la orientación filosófica del Neorealismo existen suficientes argumentos para demostrar su existencia. Sostiene que somos más libres que otros tipos de animales gracias a la civilización. Las demás especies carecen de un sistema reflexivo jurídico bien fundamentado que se remonta a los griegos. Ello nos hace más valiosos que otras especies y siguiendo a Kant defiende la dignidad de la persona humana. En ella se basa la validez y la importancia de los derechos humanos. Considera que la gran tarea de nuestra época es echar una nueva mirada a nuestra situación como seres espirituales. Esta nueva mirada nos servirá para trabajar todos juntos en la mejora de la libertad, bienestar, salud y justicia en el planeta. Contribuir a la concienciación de este futuro es la misión de la filosofía que en manera alguna puede comulgar con la ideología del trans-humanismo. Condensa su visión de la filosofía en una frase de Hegel: “El alfa y el omega de toda la filosofía es la libertad”.

Es un libro que merece la pena leer. Merece la pena reflexionar sobre su tesis de que no somos nuestro cerebro sino creaturas espirituales. Es necesario hacerlo para confrontarlo con el neurocentrismo que impera en el saber actual. En efecto, por los despachos y las aulas de la Universidad se está expandiendo la neuromitología también denominada neuro-cualquier-cosa: neurofilosofía, neuroética, neuroracionalidad, neuroestética, neuromarketing, neuroorgasmo, etc. Todo se explica a través del cerebro: Pones el término “neuro” a cualquier trabajo o tema y automáticamente adquiere el sello de verdad científica. La atenta lectura de este libro nos libraré de caer en esta trampa. En él se pone de manifiesto que una filosofía que aborde el tema de la conciencia, el Yo o la libertad no puede prescindir de las aportaciones de la Neurociencia. Pero también argumenta de una manera clara y convincente la necesidad de rechazar el dogmatismo y las cosificaciones de una teoría basada en la darwinitis y una neuroontología de corte reduccionista. Bien venido sea este libro que además es un canto a la dignidad de las personas, los derechos humanos y la libertad.